

ROMPIENDO BARRERAS



todos pertenecen ■ todos sirven



TEMA: LAS MEDICINAS

Muchas son las personas que toman medicinas para el dolor, para la artritis reumática, para las convulsiones, y para muchas otras razones. En esta edición, los autores describirán el papel que las medicinas tienen en sus vidas, y el impacto de su fe en Dios.

Agradeciendo y tragando

por **Michelle McIlroy**

Delmar Reformed Church, Albany NY

La alarma de mi móvil me indica que es hora de tomar mi medicina y es un momento de alegría. Cada vez que oigo el llamado para tragar mi pastilla como también levanta mi ánimo. Algunos de los medicamentos ayudan para que mi corazón mantenga el ritmo. Otras limitan la cantidad de días que mensualmente pierdo por migrañas que me ciegan. Aun así, otras toman ventaja de la ansiedad paralizante, además de ayudar a reducir la parte del dolor de todo el cuerpo del cual nunca pensé podría mejorar.

Quizás pueda pensar que no necesito se me recuerde dado a la cantidad de beneficios que he mencionado. Sin embargo, el tomar las medicinas ha sido una lucha para mí.

Soy una mujer decampo. Una mujer de fe. Fui a una universidad conservativa. De forma genuina creo que Dios puede sanarnos de cualquier dolencia. He tenido también períodos de efectos secundarios que muchas veces parecían peor que la enfermedad y que los medicamentos debían tratar: hematomas en todo el cuerpo, vómitos, una arritmia cardíaca peligrosa, empeoramiento de la ansiedad, falta de sueño, pérdida del gusto.

Con esos efectos secundarios tan desagradables, me preguntaba si debía aceptar tomar medicamentos. ¿Eran acaso estos efectos secundarios una señal de que Dios no los aprobaba, o no me aprobaba a mí? Si mi fe fuese más fuerte, ¿los necesitaría? Quizás padecía de

un defecto único de fe. Más de una vez, tomaba el camino de no tomar ningún medicamento, con casi resultados desastrosos. Incluso vi el hecho de que podría necesitar medicamento para mi arritmia, después de haber pasado por siete ablaciones cardíacas como fracaso, en lugar de la inmensa bendición de aun tener pulso.

Hoy me siento mucho más cómoda con mi régimen. Esta variedad de medicamentos es solo un aparte de un cuadro mucho más amplio. Amor, apoyo, y una gran dosis de risas que han hecho maravillas.

Estoy aprendiendo a confiar que a través de las píldoras el Señor puede llevarme a la vida junto a mi familia, mi iglesia y mi comunidad. Cuando la alarma suena y siento un buen impulso en mi andar, susurro una oración de gratitud y trago mis pastillas.



Temas por venir

Primavera 2020 – Discapacidad visual y ceguera

Si vive con una discapacidad visual o ceguera, por favor compártanos sobre su involucramiento en la vida de su congregación (400 palabras) **antes del 3 de febrero.**

Verano 2020 – Síndrome de alcoholismo fetal

Aunque se puede prevenir completamente, millones de personas viven con síndrome de alcoholismo fetal. Si usted o un ser querido vive con, por favor envíenos su relato (400 palabras) **antes del 24 de abril.**



Por fin, seis años sin convulsiones

por Noel Rink
South Olive CRC, Holland MI

Mi esposo Jon cuando nació quedó sin oxígeno. A causa de ello él ha tenido que tomar una larga lista de medicamentos durante su vida. Su neurólogo ha luchado para poder encontrar los medicamentos y dosis correctas.

Cuando estaba en la escuela básica, Jon no sabía que estaba experimentando efectos secundarios. Pero ya en la universidad, claramente podía ver que los medicamentos que ha estado tomando *si estaban* afectándole, su recuento sanguíneo era errático, hinchazón en las encías, distorsión del habla, y un quiste óseo en su mano derecha.

El dentista de Jon no podía limpiar sus dientes porque sus encías habían crecido cubriendo sus dientes. Cuando vieron que cualquier cirugía sería solamente para efectos cosméticos, tuvieron que buscar un nuevo medicamento. Una vez que comenzó su nuevo remedio, pudimos nuevamente ver sus dientes.

Para nuestros hijos y para mí ha sido difícil reconocer a Jon a través de los cambios. Con sus encías sanas y su habla clara, los niños ya no se quejaban que su papá se dormía durante el servicio en la iglesia o durante los programas de la escuela. Sin embargo, Jon comenzó a tener cambios de ánimo severos y un temperamento incontrolable. El medicamento que tomaba le causaba estos problemas y tampoco solucionaba las convulsiones.

De manera que trató otros medicamentos. En una ocasión causó a mi esbelto esposo subir ¡37 kilos en solo una semana! Una vez que dejó de tomar esos medicamentos bajó de peso. Otros tratamientos le han causado problemas de personalidad y temperamento. En el entretanto, las convulsiones aumentaban en número y duración.

Finalmente, el neurólogo de Jon pudo encontrarle una buena combinación de remedios. Alabamos con cánticos de alabanza a medida que celebramos *iseis años sin convulsiones!* Estamos muy agradecidos por la fidelidad del Señor y el amor de nuestros familiares, nuestra

familia de iglesia, y muchos otros que cooperaron durante este largo trayecto.

Mi dependencia renuente y empatía creciente

por Jess Crist
Rejoice! Community Church (RCA), LeMars IA

En el 2015 comencé mi práctica como profesor, confiando que Dios me había llamado a enseñar estudiantes de secundaria. (Lo hizo. ¡Aun enseño estudiantes de secundaria!) Pero rápidamente me di cuenta que algo no andaba bien.

A menudo despertaba enfermo del estómago o pasaba el día con un dolor horrible. No podía dormir o comer de formas que me ayudaran a funcionar de forma diaria. Enseñar me estaba causando lidiar con asuntos de enfermedad mental, que mantuve en secreto hasta cierto punto.

Un doctor me dio un medicamento que trataba mi ansiedad y mi depresión. No pensé que necesitaría un tratamiento de largo plazo, sino algo que me ayudara a superar esta etapa. A veces dejaba de tomar el remedio pensando que era lo suficientemente fuerte para estar sin él. Sin embargo, el Señor me recordada todo el tiempo que lo necesitaba, como también a Él.

Siento una aversión a todo lo que cause dependencia, ya sea con medicamentos, con personas, e incluso con el Señor. Dios ha estado trabajando en mi vida sobre este punto pecaminoso, por medio de mi ansiedad, depresión, mi necesidad de remedios y consejos sabios.

Dios ha utilizado los químicos en mi cerebro para llevarme a confiar más en Él. Puede que vuelva a la idea de dependencia, pero en la manera de Dios. Hoy, estoy agradecido por la estabilidad que ha provisto a mi vida a través de mis medicamentos para la ansiedad y depresión.

La necesidad de remedios me ha ayudado a ser más consistente en mi vida diaria. Más aún, me ha permitido a tener más gracias y empatía por los demás en la familia de Dios.



Artritis es una discapacidad, no un crimen

por Amy Nyland

Ministro ejecutivo, Regional Synod of New York (RCA), Tarrytown NY

Hace ocho años, desarrollé un dolor en mi rodilla que iba empeorando, hasta llegar al punto de tener un trasplante de rodilla. Aprendí que tengo un osteo moderado y alguna forma de artritis reumática.

Debido a que soy alérgica a los antiinflamatorios no esteroideos (AINEs) como el ibuprofeno o alevé, tomo esteroides para la inflamación y un sintético opiáceo suave para el dolor. Sin estos medicamentos no podría funcionar e incluso acostarme en la noche porque mi artritis afecta mis articulaciones grandes, mi columna vertebral, las articulaciones sacro ilíacas y mis hombros.

A causa que los opios han sido mal utilizados, se me requiere tener un especialista sobre el dolor quien receta mis remedios. Para algunos de nosotros con condiciones crónicas y documentadas como la artritis, y alergia a AINEs, los opiáceos son la única opción.

Debo ver a mi doctor en persona de forma mensual para renovar mi receta, y jamás he utilizado mal mis medicamentos. Pero aún así, a menudo se me trata como una drogadicta buscando algo rápido cuando solicito la renovación de mi receta. Se me cuestiona, me piden el examen drogas, y a menudo me dicen que mi remedio será reducido a una cantidad menor de la que necesito. Es un proceso muy frustrante y agotados, sin mencionar el constante dolor causado por la artritis.

Estoy agradecida por los medicamentos y por el seguro médico, pero me molesta ser tratada como una criminal cuando busca ayuda. La artritis es una discapacidad, no un crimen. Tengo una dependencia física en los medicamentos porque mi cuerpo no puede funcionar sin ellos, pero no soy una drogadicta. Hay una gran diferencia. Espero que algún día podamos encontrar una forma de proveer un tratamiento para las personas que padecen discapacidades dolorosas, sin tener que añadir la vergüenza y la sospecha asociadas con el abuso de las drogas.

Probar y errar: una forma de vida

por Michèle Gyselinck

First CRC, Montreal QC

A causa del hipotiroidismo, hasta el día de hoy tomo el remedio que siempre he tomado. Dado a que el medicamento y el antipsicótico causan subida en el peso, tengo problemas de peso desde mi niñez. Cuando niña, sentía vergüenza en la escuela como también por mi padre. Esa vergüenza agravó mis luchas con el peso.

El primer remedio que tomé para enfermedad mental fue un antidepresivo, y aún causando ningún efecto en cuanto a las voces que escuchaba, sí me ayudó a dormir en las noches. Debido a que se esperaba a que en un año me recuperaría, los doctores me quitaban el remedio de forma periódica hasta que volviera



Formas de involucrarse

Sin el apoyo monetario para Asuntos de Discapacidad, no podríamos compartir estas historias. Para ayudarnos a estar seguros que “todos pertenecen, todos sirven”, ¿podría por favor considerar orar por nosotros y cooperar con una contribución financiera? Además de ser hermoso y afable, es fácil y es rápido, y es un acto de obediencia.

Donación a Asuntos de Discapacidad, RCA:

www.rca.org/give/disabilityfund

Donación a Asuntos de Discapacidad, CRC:

www.crcna.org/disability presione donde dice “Donate”

Formatos en línea adicionales

Usted puede encontrar esta edición en una variedad de formatos (un diseño fácil de imprimir, en audio, en español y en coreano) en la sección de Breaking Barriers de la página Network en bit.ly/bbwinter2020.

a tener depresión, y entonces volvían a darme el remedio.

Este ciclo de sí y no sucedió hasta que un doctor finalmente me diagnosticó una esquizofrenia y me recetó Aldol y un antidepresivo. Desafortunadamente, seguía escuchando voces y teniendo alucinaciones. En mi caso, las alucinaciones eran del estilo religioso. Tenía nociones de ayunar de forma indefinida, lo que es una pésima idea cuando se toman remedios para enfermedades mentales, o pensaba que podría estar despierta todas las noches para orar, porque Jesús había orado toda la noche antes de escoger sus doce discípulos.

En una oportunidad, mis voces estaban literalmente gritando a mis oídos que debería dejar la asistencia social y depender de la providencia de Dios. Estuve a punto de hacerlo hasta que mi madre llamó a mi doctor pidiéndole que intervenga. Él aumentó la dosis de Aldol, pero eso me transformó en una zombi y no hizo nada en cuanto a las voces. Las voces continuaron molestándome hasta que el Señor me dijo que se las deje a Él. Cuando pedí Su ayuda, el resultado fue radical: de un minuto a otro hubo un completo silencio. Después de eso, supe que no me molestarían nuevamente. Solo tenía que pedirselo a Él.

Ese fue el final del problema, pero tenía otros. Un siquiatra cambió uno de mis medicamentos para controlar mis alucinaciones. Otro siquiatra, cambió un medicamento que ha tratado otros síntomas, incluyendo las voces y las alucinaciones. Pero, olvidé una dosis. Me causó náuseas y no pude dormir en la noche. Este remedio ha causado que suba de peso y desarrolle diabetes tipo 2. Es claro que encontrar el medicamento correcto y la dosis correcta, es un asunto de probar y errar.



Nota de editor

Los pros y con de los medicamentos

Aparte de una píldora diaria que mi endocrinólogo me ha recetado para mejorar a largo plazo la salud ósea, aproximadamente durante 10 años no he tomado ningún otro remedio. Las excepciones están normalmente relacionadas con la cirugía ortopédica.

La última de ellas fue hace tres años, cuando una fractura espontánea resultó en una reconstrucción mayor de mi fémur izquierdo que incluía un injerto óseo y mucho metal. De los remedios que debía tomar, había uno en particular que deseaba pararlo, era una opioide excelente para controlar el dolor.

Todo esto sucedía al mismo tiempo en que el público se estaba dando cuenta sobre las grandes proporciones de la epidemia de opioides. Si no hubiera sido por su potencial adictivo que fue altamente publicitado, no habría sido tan rápido en dejar de usarlo.

En el fondo, ninguno de nosotros quiere realmente depender de una sustancia extraña para manejar nuestra vida. Pero cuando de forma efectiva nos ayuda a sentirnos mejor, los factores decisivos no son tan fáciles de resolver. Imagine cuando sucede lo contrario, cuando un medicamento nos hace sentir mal, y los beneficios a largo plazo aun no han sido determinados. Esto sin mencionar la fuga económica en nuestro presupuesto.

Estas son decisiones que muchas personas que viven con una discapacidad, ya sea temporal o permanente, tienen que enfrentar. Espero que la variedad de perspectivas sobre este tema provea una apreciación del papel de los medicamentos tienen en la vida cotidiana, y su impacto potencial en nosotros como personas de fe.

—Terry A. DeYoung



Un ministerio colaborativo entre la Iglesia Cristiana Reformada en América del Norte y la Iglesia Reformada en América.

www.crcna.org/disability

www.rca.org/disability

© 2020 Disability Concerns ministries of the Christian Reformed Church in North America y la Reformed Church in America. Rompiendo Barreras es una publicación trimestral de CRC Disability Concerns, 1700 28th St. SE, Grand Rapids MI 49508-1407, y P.O. Box 5070, STN LCD 1, Burlington ON L7R 3Y8; y por RCA Disability Concerns, 4500 60th St. SE, Grand Rapids MI 49512-9670. Rev. Mark Stephenson, director de CRC Disability Concerns (888-463-0272; mstephenson@crcna.org), y el Rev. Terry DeYoung, coordinador para RCA Disability Concerns (616-541-0855; tdeyoung@rca.org), juntos editan *Breaking Barriers*. Se concede permiso para hacer copias de los artículos siempre y cuando se reconozca su procedencia.